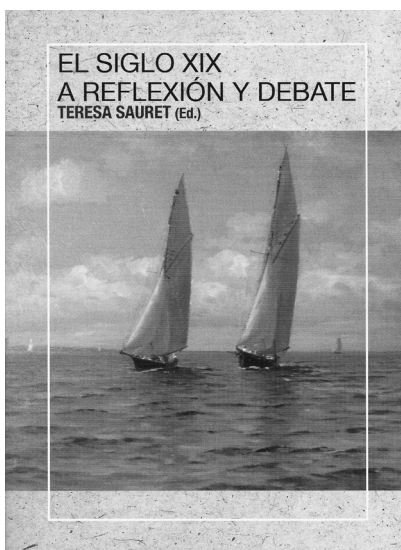


Finalmente, el capítulo dedicado a Isamu Noguchi, a su singular biografía de apátrida hijo de japonés y norteamericana y a su nomadismo vital, siempre a caballo entre las dos orillas, se convierte en la metáfora perfecta que resume las luces y las sombras del proceso de simbiosis, no siempre pacífico, entre ambos mundos. Su mitad americana refleja la fascinación de Occidente por lo exótico, por lo desconocido y en último término por los orígenes; mientras que su mi-

tad japonesa no es en absoluto ajena a la necesidad y al miedo que acompañan al traumático proceso de modernización del Japón. Del mismo modo que su obra, caracterizada por una especial sensibilidad con los materiales naturales, por un profundo respeto a la tradición artesanal y por su inequívoco compromiso con la modernidad, es la que mejor representa la complejidad del proceso de interacción entre Oriente y Occidente que el texto nos invita a descubrir. ■

■ **SAURET, Teresa (ed.), *El siglo XIX a reflexión y debate*, Málaga, Universidad de Málaga, 2013**

Laura Triviño Cabrera  
Universidad de Málaga



El libro que presentamos es fruto de un simposio titulado *El siglo XIX a reflexión y debate*, que tuvo lugar en noviembre de 2011 en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga, y cuyo objetivo fundamental era reivindicar el arte del siglo XIX, denostado durante buena parte del siglo XX. Para ello, y como bien señala en la introducción su editora la catedrática en la Universidad de Málaga, Teresa Sauret, «era el momento de hacer una parada reflexiva y acercarse a él desde la reflexión y el debate».

Y esa «reflexión y debate» pasaban por analizar las diferentes líneas de

investigación que se están desarrollando actualmente en torno al arte decimonónico, así como cuál es la manera que tiene la práctica docente de afrontar la enseñanza del arte de dicho siglo. Este es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos más novedosos: la reflexión en torno a los dos aspectos del ámbito universitario, investigación y docencia. No son muchas las obras que se preocupen en pensar un siglo y una disciplina desde ambas facetas. Como bien señala el profesor Henares, «es necesario trasladar los avances del conocimiento histórico al campo de la educación en historia del arte, superar la disimetría que ofrecen en la actualidad la investigación, la producción académica y su proyección formadora».

En cuanto a su estructura, el libro se divide en diez capítulos, elaborados por investigadores de reconocido prestigio en el estudio del panorama artístico del siglo XIX. Como si de un debate real se tratara, merece especial mención, en primer lugar, la inclusión del texto de Julián Gállego de 1988, titulado «Imagen y texto histórico» y que funciona como punto de partida sobre la reflexión en torno al siglo XIX, dado que se trata de una de las figuras más importantes para el estudio de la historia del arte en nuestro país. Por otro lado, este capítulo expone perfectamente cuál era la visión de la pintura del siglo XIX y nos introduce ante la problemática en torno a la desvaloriza-

ción de la pintura de historia. Siguiendo con la reflexión en torno a la pintura, cabe destacar la participación del discípulo de Gállego, Carlos Reyero, catedrático de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, una de las máximas autoridades de la pintura del siglo XIX de nuestro país. En su capítulo, titulado «Líneas de investigación sobre la pintura del siglo XIX en España», presenta, con una asombrosa capacidad de síntesis, una multitud de autores/as que actualmente se han decantado por el estudio del arte del siglo XIX, desde diferentes tipos de publicaciones.

Si dos capítulos se centran fundamentalmente en la reflexión en torno a la pintura del siglo XIX, tres textos estarán dedicados a la historiografía. Ignacio Henares Cuéllar, catedrático de la Universidad de Granada, analiza «El arte del siglo XIX como modelo historiográfico en la formación del historiador del arte»; Mireia Freixa, catedrática de la Universitat de Barcelona, nos ilustra en «Nuevas miradas, nuevos temas sobre la historia del arte del siglo XIX en España», con una gran claridad expositiva, cómo se ha afrontado la enseñanza de la historia del arte del siglo XIX desde las diferentes publicaciones; y Nuria Rodríguez Ortega, profesora titular de la Universidad de Málaga, se decanta por la «Metahistoriografía y siglo XIX», donde intenta dar respuesta de manera brillante a un interrogante que la misma autora se

plantea: «¿Cuáles han sido las condiciones de existencia de la Historia del Arte en España?»

Pero si se abordan la pintura y la historiografía, falta un concepto importantísimo para completar esa reflexión y debate. Hablamos del patrimonio. Nuevamente, serán otros tres capítulos los que ahonden en este asunto. En primer lugar, Teresa Sauret, bajo el título «Difusión del patrimonio artístico decimonónico desde la temporalidad expositiva» nos explica, de manera ordenada y didáctica, de qué forma han mostrado las principales exposiciones de nuestro país el legado artístico del siglo XIX desde 1880 hasta la actualidad. Asimismo, hay que recalcar la originalidad de este enfoque, dado que hasta el momento, no se había afrontado dicha temática.

En segundo lugar, en «El patrimonio industrial, un legado del siglo XIX: su recuperación para usos culturales», desarrollado por Ascensión Hernández Martínez, profesora titular de la Universidad de Zaragoza, se analiza el cambio de conciencia que surge en torno al concepto de patrimonio industrial y las ventajas que pueden obtenerse tras su revalorización, a través del estudio de algunos casos. Por último, Francisco García Gómez, profesor titular de

la Universidad de Málaga, con «El patrimonio arquitectónico del XIX recuperado en Málaga: luces, claroscuros y sombras», explica errores y aciertos en la armonización de arquitectura decimonónica y moderna en Málaga.

Por último, es necesario mencionar los apartados centrados en dos disciplinas esenciales en la reflexión en torno al siglo XIX: el urbanismo y la museografía. José Miguel Morales Folguera, catedrático de la Universidad de Málaga, profundizará en «El urbanismo del siglo XIX. Una perspectiva desde la contemporaneidad», deteniéndose en el caso de Málaga. Por su parte, Jesús Pedro Lorente Lorente, catedrático de la Universidad de Zaragoza, nos sitúa ante la cuestión «De las casas-museo al efecto Orsay: viejos/nuevos museos especializados en arte del siglo XIX». Un capítulo muy ilustrativo sobre cómo el Museo de Orsay se convierte en paradigma postmoderno.

Estamos ante una obra enriquecedora, clara, necesaria y de obligada lectura para todas/os aquellas/os que nos dedicamos al estudio del arte del siglo XIX. Era necesario un libro que se detuviera y repensara cómo se estaba abordando el arte decimonónico en España, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la docencia. ■